



Amalia ya no está

Adelaida Loukota

Amalia ya no está

Adelaida Loukota

Primera edición digital, 2010

Segunda edición digital, 2018

Foto portada, Gabriel Caparó

<https://www.flickr.com/photos/138047837@N02/>

Diseño portada, Adelaida Loukota

adelaidaloukota@gmail.com



Amalia ya no está

- Y si no pudiera verte,
¿Cómo te describirías para que yo te imaginara?

- Como un gato o una tortuga

Dibujarás mi boca
en las horas
de un día desterrado

así como cuando no me conocías.

(I)

La vida
 caminando
 sobre los amigos
 despacio

Amalia
tornándose constante
y aún no la encuentro

¿sabés dónde cayeron los días
que no vivimos juntos?

(II)

No sé
quién es Amalia
y aún así
me atormenta
con sus miradas pequeñas
y sus dedos largos

sabe controlar
la medida
de mis pensamientos
dónde buscarme
cuando trato de huir

(III)

Amalia espera
a que él se calme
se deshaga de sus torbellinos
y la tome

se sienta en una roca
canta une silencios
él
se calmará por ella

(IV)

Amalia
se cansa de escucharme
piensa en él
y le llueve el alma

se limita y expande

se harta
de pretender ilusiones

Amalia vive atando acertijos

(VI)

Amalia
vigila al mar

va contando
caracolas suicidas
historias de amor
que aún
no le crecen
entre dedos

hoy su ausencia
es temible

(VII)

La imagino
tarareando
susurros
de brisa

marchitándose
en mis espacios vacíos

Amalia cae

(VIII)

Amalia
se disfraza
de soledad
y pretende
que nada está perdido

intenta solucionar
la autocompasión
con brincos
de una niebla a otra

(IX)

Ha intentado
la retirada
demasiado tiempo
demasiadas veces
sus letras se vacían
de vidrio en vidrio

Amalia
continúa esperando

(X)
(Epílogo)

Amalia se cansa de agonizar conmigo a diario. Ambas sabemos que debimos tener apellidos fáciles de recordar, que dejaré de golpearla por sus inconclusiones; que el tiempo debe reivindicar nuestros cortos intentos, que no puede ser cierto que todo vaya tan de prisa. Amalia sabe que no tenemos monos ni la menor pista para salir de aquí, que no somos geniales, que la vida pasa porque es lo único que sabe hacer.

luego, invento el resto

Llueve
dónde estarás
antes te encontraba
en alguna puerta
en mis vacíos

serás el mismo
 o los silencios
te habrán calado
los dedos

eras murmullo
que convertía
gotas en silencio

todo vos
me creabas
 y destruías
con un suspiro

Tu nombre
iniciaba
con una consonante
(eso lo recuerdo)

Tus días
iniciaban
con un cigarro
(aún siento tu olor a tabaco)

Tus dedos
culminaban
la intensidad
de tus caricias
(no he podido dejar de soñarlo)

He vuelto
a las andadas
de café negro

a sentirme
totalmente
desprotegida

Caí de nuevo
en eso de tratar
de adivinarte
en imaginar
tu voz
consolándome
 convenciéndome
de que no la mate

quizás ahora
te escribiría
cuentos poemas
pero se fue
y vos
te fuiste
con ella

Fueron
las puntas
de mis dedos
quienes
sintieron
la necesidad
de jugar
con tus
pezones
y tornarse
espuma
en tu espalda

tus labios
fueron
los cómplices
perfectos

Éramos
entes inevitables
de café negro
y abismos bajo los ojos

moríamos a diario

complementándonos

Después de tanto
encontré de nuevo al gato
fue gentil
me miró largamente
como solía

sonrió

y se fue
con su valija
de relojes quebrándose

Cómo diablos decir
lo que el viento sabe
y arrastra hasta el mar

Dónde podés guardar
cada hoja caída
pintada con melancolía
de aquellos niños
que no vuelven más.

Estarás
donde aún quedan
espacios entre cielo y tierra
cuando aún recuerde tu sonrisa

lejos

Entonces
cubriríamos
con hojas secas
todos los cadáveres
del amor

te enseñaría
a ver detrás de las sombras
y a encontrar
piedras con aristas
en el río

Tratando
de sobornar
a la melancolía
intento
imaginar
que existís
trato
de apagar
la oscuridad
intento dormir
no soñar

Guardamos memoria
demasiado exacta
de la ausencia

hoy es viernes
pronto lunes
y todo habrá acabado

Hay personas
que se olvidan
a fuerza de amarlas

porque se convierten
en parte de vos
porque te adoptan
como sílaba propia

se reflejan
en tus movimientos
llegan a ser
la mitad de tus miradas

y entonces se van

Me llueve tu imagen
caminando lejano
en alguna banqueta

siempre dijiste
que a través de mis lentes
se veía más triste

es difícil imaginarte ahora
mordiéndome mariposas

Uno camina calles
se encuentra gatos
se cree que la verdad
es resumible

en vos
mirándome
desahuciado
de grietas
con los ojos
más tristes
que se te ocurrieron

Uno se entera
de ciertos atajos
a la nostalgia
se le olvidan
los muertos en común.

Ya no basta dejar de buscarte
ya no alcanzan los intentos
ni las adivinanzas
ni las lagartijas
ni el cuarto menguante

han pasado más de dos horas
y te sigo.